

LA MÁQUINA DEL TIEMPO



Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez. **JORGE** contó los días en el calendario.

—¡Viva, viva! —exclamó—
Llevo diez días sin hacerme pipí en la cama. Ya no necesito usar pañales como si fuera un bebé.



JORGE se sintió mayor e importante. Mojar la cama le daba mucha vergüenza. El día de la excursión a la granja escuela se acercaba.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO



JORGE estaba muy ilusionado porque sería la primera vez que dormiría fuera de casa, pero si los demás compañeros de clase descubrían su secreto se reirían de él y le llamarían pequeño. De pronto se acordó de algo que le había dicho su abuela días atrás: "Cuando lleves más de una semana sin usar braguitas de noche te haré un bonito regalo". La codicia brilló durante unos segundos en los ojitos de **JORGE**. Volvió a mirar el calendario y volvió a contar con los deditos. Uno, dos tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez.



LA MÁQUINA DEL TIEMPO



Eso era más de una semana. Hoy era domingo, justo el día que iban a visitar a la abuela. ¡Qué buena suerte!

JORGE disfrutaba mucho de las visitas a la casa de la abuela. Le gustaba hurgar en los cajones, donde había todo tipo de objetos interesantes: cartas antiguas, mapas, monedas doradas, sellos, una lupa, canicas que brillaban como diamantes y un avión de hojalata. Además, **AGÜI**, como **JORGE** solía llamar a su abuela, siempre contaba historias interesantes.

—Mamá, mamá —dijo **JORGE** excitado y contento—, hoy vamos a ver a la abuela y a decirle que ya no uso pañal. Ya verás qué contenta se pone.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO



En efecto, la abuela se puso muy contenta cuando supo la buena noticia. Acarició con suavidad la carita de **JORGE** y, recordando su promesa, preguntó a su nieto si había algo que deseara realmente para celebrar que se había hecho mayor:

–Pues no sé, **AGÜI**, lo que quieras. Cualquiera cosa... Un juguete o un libro –contestó **JORGE**.

–Eso está bien –contestó la abuela–. Pero este momento es muy especial para ti y me gustaría que lo recordaras bien cuando te hagas mayor. Algo habrá que te haga mucha ilusión...

JORGE se impacientaba. Él quería su regalo ya. Hacía ya diez días que no había mojado la cama y se había ganado el derecho a tener su premio.